



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 06
05.12.2021

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Jeremías (Jr 33, 14-16)
Salmo Responsorial	Salmo 24 (Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14)
2ª Lectura	De San Pablo a los Tesalonicenses (Tes 3, 12 - 4, 2)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 21, 25-28. 34-36):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



LOS VALLES SERÁN RELLENADOS, LOS MONTES Y COLINAS SERÁN REBAJADOS;

¿Qué es lo que aquí quiere decir con “los valles” sino los humildes, y con “los montes y colinas” sino los orgullosos?

Con la venida del Redentor..., según su misma palabra “el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido” (Lc 14,11)... Por su fe en el “uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús” (1Tm 2,5),

La Convocatoria que nos hace el Papa (3): Una Iglesia constitutivamente sinodal

«Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra **“Sínodo”**, que es una palabra antigua muy venerada por la Tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación». Es el Señor Jesús que se presenta a sí mismo como **“el camino, la verdad y la vida”** (Jn 14,6), y los cristianos, sus seguidores, que, en su origen, fueron llamados **“los discípulos del camino”** (cf. Hch).



En el primer milenio **“caminar juntos”**, es decir, practicar la sinodalidad, fue el modo de proceder habitual de la Iglesia entendida como **“un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”**. A quienes dividían el cuerpo eclesial, los Padres de la Iglesia opusieron la comunión de las Iglesias extendidas por todo el mundo, que San Agustín describía como **«concordissima fidei conspiratio»**, es decir, como el acuerdo en la fe de todos los Bautizados.

A este dinamismo de la Tradición se ha atendido el Concilio Vaticano II cuando dice: **«Esto demuestra que «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente»** (LG, n. 9). Y también: **«Los miembros del Pueblo de Dios están unidos por el Bautismo y aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los Fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo»** (LG, n. 32).

El Concilio ha subrayado cómo, en virtud de la unción del Espíritu Santo recibida en el Bautismo, la totalidad de los Fieles **«no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando **“desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos”** presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres»** (LG, n. 12). Es el Espíritu que guía a los creyentes **«hasta la verdad plena»** (Jn 16,13).

Los Pastores, como **«auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia»**, no temen, por lo tanto, disponerse a la escucha de la grey a ellos confiada: la consulta al Pueblo de Dios no implica que se asuman dentro de la Iglesia los dinámismos de la democracia radicados en el principio de la mayoría, porque en la base de la participación en cada proceso sinodal está la pasión compartida por la común misión de evangelización y no la representación de intereses en conflicto. En otras palabras, se trata de un proceso eclesial que no puede realizarse si no **«en el seno de una comunidad jerárquicamente estructurada»**.

El sentido del camino al cual todos estamos llamados consiste en descubrir el rostro y la forma de una Iglesia sinodal, en la que **«cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el **“Espíritu de verdad”**»** (Jn 14,17).

«El Obispo de Roma, en cuanto principio y fundamento de la unidad de la Iglesia, pide a todos los Obispos y a todas las Iglesias particulares, que entren con confianza y audacia en el camino de la sinodalidad. Una Iglesia sinodal es una Iglesia **“en salida”, una Iglesia **“misionera”**, **“con las puertas abiertas”**»** (EG, n. 46).

María, nunca imaginó que acabaría siendo monja, **sobre todo** porque ni siquiera era católica. “Mi camino hacia el convento **está íntimamente ligado a mi camino hacia la Iglesia Católica**”.

Hasta la Educación Secundaria no era consciente de la existencia de Dios. Relata que “una maestra de teatro en la escuela de artes escénicas a la que asistía fue la primera que me contó las verdades más básicas de nuestra fe. Muy rápidamente me enamoré perdidamente de Dios y cuando se lo dije a ella, recuerdo claramente que un día me preguntó: ‘**¿no te irás a convertir en monja, verdad?**’. Me apresuré a responder: “¡Ni siquiera soy católica!”.



La conversión en la Medalla Milagrosa de París: Tras acabar Secundaria viajó a Inglaterra durante seis semanas. Fue ya casi al final de su estancia allí donde un amigo le invitó a misa por primera vez. Allí en la iglesia, sin conocimiento alguno de la fe y la liturgia, asegura que **quedó impresionada y lo veía como un “espectáculo” fabuloso por las “coreografías, vestuario y canciones fascinantes”**. De hecho, quería ir a misa una y otra vez así que antes de volver a su casa fue a todas las Eucaristías que pudo.

Pero la verdadera conversión de la Hermana María de Betania se produjo en el **santuario parisino de la Medalla Milagrosa**. Era 1999, con motivo de la fiesta de los santos Pedro y Pablo, quise volver a ver el espectáculo y como de costumbre estaba sentada en el último banco y los fieles volvían a sus asientos tras comulgar. Pero algo ocurrió ese día. “Un completo desconocido que estaba arrodillado junto a mí, **me sonrió, tomó mi brazo con su mano y suavemente me puso de rodillas también**”, recuerda.

De este modo, la ahora monja señala que “en el instante en el que mis rodillas tocaron el reclinatorio **de repente me di cuenta de toda la verdad**, que esto no era un ‘espectáculo’ y que el hombre clavado en la cruz ante mí no sólo había extendido sus brazos para ‘aquellos católicos’ sino también para mí”. Igualmente, la Hermana María de Betania asegura que en ese instante “igualmente también supe que la estatua de la mujer con sus brazos extendidos hacia mí, a quien los católicos llamaban María, fue la que me llevó a su Hijo. Sobre todo, supe que Jesús estaba realmente en la pequeña ‘caja’ de oro y que **sólo una cosa me impedía recibir a Dios dentro de mí: el bautismo**”. Así que así fue como el 22 de abril del año 2000 en la Vigilia Pascual, “**una noche gloriosa que nunca olvidaré**”, entró a formar parte de la Iglesia y recibió a Jesús por primera vez.

Del bautismo a la vocación: “Desde la primera vez que me plantearon la cuestión de la [vocación religiosa](#), el deseo de entregar mi vida a Dios como religiosa fue creciendo. Después de mi bautismo, mi corazón estaba verdaderamente lleno de gratitud y supe que nunca podría devolverle el gozo que me había dado en mi fe. También estaba segura de que solo Él podía satisfacer mi corazón. **No podía imaginar un novio más perfecto**”, explica.

Gracias a un amigo sacerdote conoció a las hermanas [dominicas de Nashville](#). Estaba convencida de entregar su vida a Dios, pero quería elegir bien dónde. Decidí ‘entrevistar’ a las Hermanas para ayudarme a evaluar si esa comunidad era una buena opción para mí. **Les expliqué que estaba buscando tres cosas en la congregación a la que sentía que Dios me estaba llamando** a unirme: 1.- Un amor profundo por la Eucaristía con el Santo Sacrificio de la Misa como fuente y cumbre del día; 2.- Una verdadera devoción a María manifestada llevando el rosario y rezando juntos el rosario todos los días como comunidad; 3.- Un amor por nuestro Santo Padre y un gran deseo de difundir la gran noticia de nuestra fe católica al mundo entero, particularmente a los jóvenes. Cuando las Hermanas me escucharon, sonrieron y dijeron: ‘Tenemos esas tres’. ¡Solo entonces accedí a sentarme y escuchar más!”, relata María de Betania. En 2003 ingresó en este convento y en 2010 profesó sus votos perpetuos. Por ello, afirma convencida que **“la mejor decisión que he tomado en mi vida ha sido convertirme en católica. La segunda fue ingresar en el convento”**.

“Todos los días, cuando me pongo el santo hábito de Santo Domingo Dios me sigue asombrando por el amor tan tierno que tiene por cada uno de nosotros. ¡Él verdaderamente ha derramado su bondad sobre mí y **estoy llena de gozo sabiendo que soy totalmente suya**”, concluye!



DIOS EXISTE (6) EL Principio Antrópico (1)

ANTRÓPICO, significa todo aquello que tiene relación con la actividad humana. En 1974 Brandor Carter introdujo el concepto de Principio Antrópico Fuerte: “El Universo debe tener las propiedades adecuadas que permitan el desarrollo de la vida”. El Principio antrópico cosmológico también es el título de un libro de [John D. Barrow](#) y [Frank J. Tipler](#) publicado en el año [1986](#) en el que también se expone la versión más fuerte del principio antrópico, que explica la increíble serie de coincidencias que permiten nuestra presencia en un Universo. Todo lo que existe, parece haber sido precisamente ajustado para nuestra existencia y la existencia de otros seres vivos. Hugh Ross, astrónomo y físico canadiense, dice que las constantes de la física y los parámetros del Universo apuntan hacia la existencia de un Diseñador que trasciende los límites del universo físico.



El Universo como sede de la vida exige que las constantes cosmológicas estén limitados a expresiones concretas con un rango de variación muy estrecho, por lo que su aparición a través de fuerzas ciegas es improbable. Algunos físicos han comenzado a defender que podría ser más razonable, creer en un Super-intelecto que creer en su ocurrencia aleatoria. Parece muy improbable que el Universo antrópico con el ajuste fino de las constantes cosmológicas haya surgido del Big Bang, por pura casualidad.

Se ha visto como Fred Hoyle cambió de opinión declarando su creencia en tal "superintelecto". El “argumento teleológico” parece ahora más poderoso que nunca. (*teleológico*: propósitos u objetivos que persigue un ser). El argumento teleológico fue idea de [Immanuel Kant](#) en “[Crítica de la razón pura](#)”. Trata de probar la existencia de un Creador inteligente basándose en lo que parece ser la alta probabilidad percibida de un [diseño deliberado](#) del mundo natural. La cantidad de indicios que la ciencia ha ido acumulando en los últimos tiempos en relación a la especificidad antrópica del universo es apabullante.

Existe un amplio repertorio de magnitudes físicas gracias a las cuales es posible enunciar las leyes que describen el comportamiento del mundo natural. Muchas de ellas permiten poner en evidencia el ajuste extremo que supone la posibilidad de acoger la vida humana en el universo. Hoy empezaremos por las que expresan valores relacionados con las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza.

La constante de gravitación universal. Si su valor fuese levemente superior beneficiaría la formación de estrellas masivas. Su combustión sería demasiado rápida para permitir la formación persistente de estructuras vivientes. Si fuese un poco inferior, sólo se formarían estrellas pequeñas, incapaces de producir los elementos pesados capaces de formar los planetas y las condiciones para la vida (Leslie 1982, 142).

La fuerza nuclear fuerte. Fuerza responsable de la cohesión interna de las partes del núcleo atómico. Si el valor de esta constante fuese inferior no podría estabilizarse la formación de hidrógeno pesado o deuterio. El universo estaría exclusivamente poblado por estrellas de hidrógeno puro, de vida efímera. Si el valor resultase superior, todo el hidrógeno se transformaría en deuterio y helio (Leslie 1982, 142).

La fuerza nuclear débil es la responsable de los procesos de decaimiento de partículas, tales como la radioactividad. En la llamada *desintegración beta* el neutrón degenera en protón, electrón y antineutrino. El valor exacto de esta constante influye en el número de neutrones disponible en los primeros minutos después del Big Bang y, consecuentemente, en la cantidad de helio que se produzca: una ligera variación significaría insuficiencia o sobreabundancia de helio y, en ambos casos, la imposibilidad de generar los constituyentes elementales de la vida en la proporción adecuada (Leslie 1982, 142).

La constante de acoplamiento electromagnético es la que regula la interacción entre el núcleo del átomo y los electrones que lo envuelven con sus órbitas. De este modo, si el valor de la constante fuese muy bajo el núcleo no podría “capturar” electrones. Por el contrario, si fuese muy alto los electrones estarían demasiado fijos en sus órbitas y no permitirían la combinación atómica.